



NUESTRAS ARMAS



ORGANO DE LA BRIGADA DE FERROCARRILES DE TRENES BLINDADOS Y ESPECIALIDADES

Año I

Redacción: Príncipe de Vergara, 44. ■ Teléfono 63247

Madrid, 25 de mayo de 1937

Núm. 8

Los soldados ferroviarios saludamos al nuevo Gobierno de Frente Popular



La Brigada de Ferrocarriles en el Ejército regular

Diez meses de lucha desde los Trenes blindados, nos han servido para sacar toda una serie de experiencias de índole militar, que deben ser recogidas para formar con ellas la teoría que como fuerzas especializadas, necesitamos en actuaciones futuras y poder así ofrecer al Estado Mayor, una organización perfecta y cada vez más eficaz en la guerra.

El Tren blindado, temido por el enemigo, ha tenido que pasar por diferentes fases tanto en su construcción como en su actuación. De los primitivos trenes, en los que operaban decenas de milicianos ferroviarios con simples fusiles y tras unos blindajes insuficientes, van saliendo los nuevos trenes, reformados y dotados de los medios combativos necesarios, para poder luchar en igualdad de condiciones, contra los elementos modernos con que cuenta el enemigo.

A la primitiva organización de nuestras milicias ferroviarias, ha venido a sustituir la organización de Brigada de Ferrocarriles. A los responsables sindicales, han sustituido los mandos militares con disciplina y con responsabilidad militar.

En Guadalajara, en el avance de las divisiones italianas, he podido personalmente apreciar, una vez más la eficacia de las tropas ferroviarias cuando a éstas, se las sabe utilizar en todo lo que es su misión. En éste sector, al atacar el enemigo es contenido por el Tren blindado, desmontando con su cañon los nidos de ametralladoras, disolviendo las concentraciones e impidiendo que el enemigo se fortifique. El Tren sólo lleva a bordo la Sección de tren, compuesta por artilleros, ametralladores y el personal de tracción con sus correspondientes mandos.

Mientras el Tren opera, a lo largo de la vía queda otra Sección de vigilancia y con la misión, de efectuar además el enlace con la estación de retaguardia. Esta vigilancia tiene por objeto transmitir rápidamente al Tren, las novedades ocurridas a sus espaldas y que son comunicadas de puesto a puesto y por medio de señales. Al mismo tiempo esta fuerza garantiza, la inmediata reparación de la vía en caso de rotura por bombardeo de la Aviación o Artillería enemiga, teniendo el Tren como es consiguiente la retirada siempre asegurada. Los flancos también son cubiertos desde las alturas, impidiendo así que el enemigo pueda realizar una incursión y cortar la retirada al Tren, por medio de una voladura.

Mientras tanto, en la estación de ferrocarril que queda a su retaguardia, la Sección de protección organiza con plena autoridad y éxito todos los servicios ferroviarios propios del momento: trenes de heridos, evacuados, transporte de tropa, víveres y municiones, etc. Se controla a los viajeros que llegaban procedentes del Centro, impidiendo así el espionaje y organizando la defensa de la estación.

Este es un magnífico ejemplo de actuación de las tropas ferroviarias en la guerra, además de un buen guión para confeccionar nuestra teoría. En todos los frentes, puede apreciarse la actividad variada y eficaz de los soldados de nuestra Brigada, operando con el Tren cuando el mando lo dispone; organizando los servicios ferroviarios en las esta-

“Hoy nosotros miramos el pasado como el que se quita un peso de encima. Nuestra victoria es segura. Nosotros devolveremos a España su integridad territorial. Tenemos detrás a toda la España popular y reservas incalculables de hombres. El Consejo de Ministros asumirá la dirección política y el Estado Mayor la técnica...”

(He aquí unas cuantas frases de las interesantes declaraciones recién hechas por el jefe del Gobierno.)

La violenta ofensiva desencadenada por el fascismo en Vizcaya, el levantamiento de Cataluña, el descubrimiento en Madrid y Almería especialmente de ramificaciones de la «quinta columna», que conspiraban activamente contra la República, y la necesidad de acelerar el fin de la guerra, ahorrando al pueblo español víctimas y sufrimientos, han dado origen a la crisis reciente.

El Gobierno que se ha formado, salido de las mismas entrañas del Frente Popular, va a recoger todas las experiencias pasadas para invertir las en nuevas orientaciones dentro de la misma política del Frente Popular.

No ha sido, pues, una crisis de partidos, sino una crisis de personas y de procedimientos; no ha sido por descomposición—como sucedía en los gobiernos burgueses—sino por lograr un ajuste y acoplamiento más perfecto en la dirección del país.

La crisis pasada demuestra que la nueva política de España se diferencia totalmente de la vieja política reaccionaria y burguesa. Todos los españoles hemos podido apreciar, a través de su tramitación, al coincidencia absoluta de los dos grandes partidos obreros con los republicanos. Coincidencia que se basa en muchos puntos, pero, sobre todo, en éste: robustecer la democracia, haciendo participar al pueblo en la vida del país y demostrar ante las demás naciones que nuestro Gobierno es el legítimo; en una palabra: funcionamiento más activo del Congreso de los Diputados.

La crisis nos ha dado un nuevo Gobierno que se compromete ante el país a completar la organización del Ejército; a establecer el mando único total emanado de un Estado Mayor general sobre todos los frentes y fuerzas.

Tenemos la convicción firme de que el nuevo Gobierno va a empuñar con mano segura el timón de la causa republicana; de que las penalidades y desvelos de los soldados van a ser compensados con una mayor y eficaz actividad militar; de que las reservas van a organizarse para permitir descansar a los que se hallan en las trincheras desde julio, y para decidir en caso preciso, un combate a nuestro favor; de que se va a obligar a los periódicos de la retaguardia a que supriman ese lenguaje de insultos y ataques que tanto desmoralizan y tanto daño hacen a los soldados del frente; de que se impondrá a la retaguardia una disciplina igual o mayor de la que existe en los frentes para que realice un trabajo intensivo y constructivo que beneficie a la guerra y para impedir que nadie perturbe el orden intentando atacar a los soldados por la espalda.

Saludamos al nuevo Gobierno y le deseamos acierto para conducirnos recta y prontamente a la victoria sobre el enemigo fascista.

N. JULIAN
Comandante-jefe.

COLABORACION TECNICA SANIDAD

Insistimos nuevamente en la petición; deseamos colaboración técnica, donde se reflejen las experiencias acumuladas en la lucha por cada cual.

En esta ocasión nos dirigimos muy particularmente a los soldados especializados de Tracción. Ellos tienen, indudablemente, algo que decir y debe ser aprovechado. Cómo han salvado las dificultades con que tropezaron en su especialidad durante una operación; cuál debe ser la preocupación fundamental de los hombres de la máquina en un combate —por ejemplo—, son cosas muy útiles que no han sido dichas hasta ahora.

Y lo mismo decimos a los soldados de Via y Obras, Telegrafía, etc.

Es preciso que esta sección vaya almacenando la experiencia que en todos los aspectos de su cometido poseen los soldados ferroviarios. Enviad, pues, a la Redacción de NUESTRAS ARMAS vuestros escritos, recogiendo estas experiencias.

La Redacción.

El Tren blindado, arma moderna de combate

El suelo que pisamos, la Península Ibérica, ha sido teatro de infinidad de luchas bélicas por domar nuestro suelo, poseedor de inagotables riquezas minerales, agrícolas, forestales, ganaderas e hidrográficas. Todas estas luchas, unas de invasión, otras interiores, es lo que forman la Historia de España.



A través de todas estas luchas, desarrolladas en nuestra Patria se han ido perfeccionando paulatinamente nuestros métodos guerreros. La experiencia de las guerras extrañas nos ha servido también de excelente lección. El perfeccionamiento ha llegado hasta la construcción de unidades de combate, móviles, de complicado manejo, tanto para el aire como para el mar y tierra. Las unidades terrestres de combate son los carros de combate (tanques) y los trenes blindados.

Los trenes blindados aprovechan las vías de comunicación férrea para su actuación, consiguiendo así una gran movilidad, no obstante el peso que representan con su blindaje y armamento correspondiente. Esta gran movilidad, unida a la consistencia y seguridad que para los soldados suponen las chapas de blindaje, hacen de los trenes, cuando son bien utilizados, una fuerza combativa de primer orden.

Pero para que resulte lo más eficaz posible su actuación es menester se estudien las características del terreno sobre el cual va a operar. El terreno, topográficamente considerado, puede ser planicie o puede ser anfractuoso o montañoso. El terreno anfractuoso o accidentado permite al tren presentarse de improviso en el lugar donde se dirime una contienda, sin que sea notada su llegada por el enemigo. La sorpresa que en éste produce su presencia, añadida a la intervención que tiene en el combate, hace que generalmente se decida la lucha a su favor. Replegándose a lugar seguro una vez concluida ésta.

No es lo mismo en terrenos de planicie en los cuales es objetivo visible desde lejos para el enemigo, que por darle la importancia que tiene dirige hacia él el fuego de sus

cañones, aquí es obligado que la dotación tenga severa disciplina, que permita al tren operar con exactitud, habilidad, valentía y rapidez para no exponerse inútilmente.

También para la dotación de armamento es preciso tener en cuenta la naturaleza del terreno que rodea al tren: Mientras en terreno montañoso o accidentado se precisan sobre todo cañones de largo alcance para ir batiendo los reductos que el enemigo ha emplazado en lugares estratégicos para defensa de vertientes, cerros, etc..., en terreno llano el elemento más necesario es la ametralladora, el mortero y a veces un cañón antitanque para neutralizar a éstos cuando protegen un despliegue de la Infantería o cuando intentan cercar al tren.

Al enemigo no se le escapa que el tren es un fortín móvil; poco menos que invulnerable. En cuanto a los soldados ferroviarios del tren,

su moral crece en el combate al ver cómo el enemigo huye, confirmando así la sensación de seguridad que les da su blindado.

Como cosa necesaria para la buena actuación de los trenes hemos de anotar que su retaguardia, y algunas veces sus flancos, deben ser guarnecidos con fuerzas ferroviarias que le auxilien en todo momento, que reparen, si está averiado, el camino férreo del tren; que vigilen el cruce de vías, puentes, túneles, etc..., haciendo imposible cualquier accidente.

Hay materia para extenderse más en la necesidad de poseer una unidad realmente ferroviaria, pero ella debe servir de tema para un nuevo escrito demostrando la importancia de la organización ferroviaria desde el punto de vista bélico. Dando por terminada aquí esta sencilla exposición.

Amadeo CASTRO GARCIA
Teniente de la 3.ª Compañía.

La táctica del fascismo

Amenazar y triunfar sobre las debilidades ajenas...

La «radio» fasciosa de Salamanca ha dicho que si llega a ejecutarse la sentencia de muerte recaída sobre los aviadores alemanes apresados en Ochandiano suprimirá toda gracia que pudiera alcanzar a los procesados pendientes de ejecución.

Conocíamos ya el cinismo criminal de los fascistas, pero no creíamos que llegaría a tanto. ¡Hablar de gracia los secuaces de Franco! Tapan esa palabra montones de cadáveres y ríos de sangre de todas las víctimas inmoladas al odio de los invasores.

Los muertos de Badajoz, de Sevilla, de toda Galicia y últimamente de Málaga, los de tantos y tantos pueblos de toda la España que sufre la bota de Franco y la invasión de alemanes e italianos podrían decirnos, si viviesen, la interpretación que a la palabra «gracia» dan los señoritos y los chulos de «damas aristocráticas».

¿Hubo gracia para todos aquellos que fueron asesinados sin más causa que sentir los ideales del pueblo y poner a contribución todo el esfuerzo para alcanzar su triunfo?

¿Hubo gracia para los niños y mujeres que no tenían más delito que ser los hijos y compañeras de los que fueron fusilados o de los que habían huído de la matanza? ¿Qué gracia hay para los mujeres y niños que mueren en la retaguardia por los bombardeos criminales de la población civil, lejos de todo objetivo militar? ¿Qué gracia hay para la población no combatiente de Madrid, que muere en las calles por los bombardeos inhumanos de la Artillería?

¿Y quieren que haya gracia para dos extranjeros que han venido a España a apoderarse de ella y convertirla en una colonia? Esos dos aviadores alemanes serán precisamente los que hayan bombardeado y ametrallado a poblaciones indefensas sin ningún interés guerrero.

Si el fascismo no fuese profundamente trágico, muchas veces nos haría reír.

LAFUENTE

Soldados ferroviarios: Escribid para NUESTRAS ARMAS; colaborad en nuestro periódico.—La Redacción.

ARENGA

Antes que empiece el combate de nuestro triunfo iniciado quiero decirnos dos cosas muchachos del Tren blindado. ¿Recordáis aquellos días en que las gente de Franco emprendieron la ofensiva de Cáceres para abajo?

Delante los trimotores, después tanques y a lo largo la Artillería italiana machacaba los poblados. Sobre los pueblos en ruinas y los cuerpos calcinados se posaba la locura de los moros a caballo...

¿Qué negros aquellos días tan luminosos y claros! Pero qué días más grandes para nuestro orgullo patrio, frente a un Ejército fuerte por técnico y bien armado unos cuantos albañiles, estudiantes y mineros con voluntades de acero, pero con armas de trapo. ¿Cómo se demostró al mundo que un pueblo bueno y honrado sabe morir digno y libre mejor que vivir esclavo!

Nuestro Tren quedaba solo, sin protección, mal armado... Venían los trimotores como los buitres, graznando; se enfilaban con la vía nuestros cuerpos oteando y el Tren daba contramarcha para esquivar los bombazos. ¡Con qué coraje en el aire se volvían los marrajos! ¡Con qué gesto de bravura rodaban nuestros muchachos cuando gritaban heridos: «¡Si tuviera un antiáereo!»

Cuantas tardes luminosas, negras de muerte y espanto, se volvía a nuestras líneas sollozante el Tren blindado, entre nubes de metralla y envuelto en hierbas y barro.

Respirad, ya pasó aquello; ya tenemos antiáereos y granadas, y morteros, y piezas de «tiros largos».

Medidas de prevención en los Trenes blindados sobre enfermedades infecto contagiosas.

Debido a la considerable cantidad de soldados que se acumulan dentro del reducido espacio de los trenes, teniendo, desde luego, en consideración las circunstancias de la guerra, por la cual en muchas ocasiones no se puede efectuar el debido aseo personal, pero en otras hay sobrado tiempo para hacerlo; es conveniente ejercer, sobre todo en la época de calor, una estrecha vigilancia a los insectos (moscas, pediculosis, etcétera) que la estación atmosférica protege.

Basta para ello que el médico o practicante encargado del servicio sanitario del tren a que per-

tenece, de acuerdo con el capitán, jefe de la fuerza, obliguen al desdioso, al abandonado, al que todo lo deja para luego, a practicar el aseo personal diario: la limpieza de sus colchonetas y del coche en general, y a ser posible, un baño diario.

El corte de pelo es uno de los casos más higiénicos que también está dentro de la obligatoriedad. El moroso sobre el aseo desaparecería tomando las medidas de severidad que el capitán o sanitario creyeran oportuno para los reincidentes, que después de hacerles ver con palabras y hechos higiénicos el resultado beneficioso de su cuerpo y el de toda la dotación, continuase con los mismos procedimientos que antes tenía. La desinfección de los trenes con un producto de hipoclorito, formol, oxicianuro, etc., debe hacerse como mínimo dos o tres veces por semana, después de haber efectuado una limpieza general en las ropas, colchonetas y en el vagón donde hacen la vida de campaña los heroicos soldados de la República.

Toda medida de prevención evita males posteriores que después nos hacen lamentarnos de no haberlo efectuado a su debido tiempo. Hagamos nosotros mismos, por convicción, lo que si no tendríamos que hacer a la fuerza.

Coadyuvemos a la labor sanitaria dentro de nuestra unidad, facilitando al encargado de Sanidad los medios más necesarios y la colaboración personal de cada uno.

Soldado, lo haces para los que contigo comparten las amarguras de la guerra; lo haces para ti mismo, para evitar que se infiltren en tu organismo las enfermedades epidémicas que te pueden ocasionar hasta la muerte y que, además, puedes transmitir a tus camaradas.

Juan CARBONELL
Practicante militar de la 2.ª Compañía.

Perfeccionemos la disciplina

Corre por los campos el monstruo de hierro infundiendo en los ánimos antifascistas un sentido de esperanza, mientras esta gigantesca mole lanzada sobre el enemigo le desmoraliza, imponiendo el terror.

Este es el secreto de su eficacia: la observación más sencilla nos muestra que los fascistas se sobrecojen al ver el avance de un tren.

La habilidad, sin embargo, no ha de faltar a quienes dirigen el Tren blindado, porque la rapidez, si bien es necesaria para el triunfo, es fatal cuando es ciega; atención, pues, a la acechanza que amenaza al monstruo, pues éste, por desgracia—mucho lo sienten todos los compañeros del carril—, tiene una sola ruta, muy bien conocida del enemigo, y la habilidad del mando militar no vale nada si no se cumplen con rapidez sus órdenes, si no se obedece a tiempo, si no se perfecciona la disciplina.

P. PINTO

Una ofensiva encarnizada contenida, proporciona enseñanzas y moral para convertir la contraofensiva en una derrota resonante al enemigo.

VIDA DE LA CAMPAÑA

La compenetración entre mandos y soldados

Un ejemplo en la fecha memorable

A últimos de noviembre, cuando el enemigo había perdido lo mejor de sus fuerzas de choque en su suicida intención de penetrar en Madrid, sucedió un hecho que pinta bien a las claras el valor y temple moral de los soldados que luchan por la idea del progreso y de la perfección humana.

A la derecha del subsector del Puente de los Franceses, tableteaban intermitentemente las ametralladoras enemigas, hasta el punto de que cierta zona del mismo resultaba sumamente peligrosa atravesarla para nuestros combatientes. Un jefe de columna, famoso por la actuación que tuvo en la Sierra, lanzó un golpe de mano que tenía como finalidad destruir todos los puestos de ametralladoras que no cesaban de hostilizar a los defensores de la República. Para ello formó un pequeño grupo de muchachos, que recibieron con alegría la noticia de que iban a realizar la maniobra citada.

Con toda clase de precauciones se infiltraron por terreno enemigo y siguieron avanzando, siempre el jefe en cabeza. Arrastrándose por la tierra, llegaron a un punto desde el cual nuestros decididos muchachos creyeron podrían lanzarse impetuosamente a la conquista de las posiciones rebeldes. Dada la voz de «¡Adelante!», procedieron a abalanzarse sobre los fascistas. Pero inopinadamente se vieron sorprendidos por un batallón que, utilizando a granel bombas de mano, propusieron que hacerles prisioneros era cosa de poca monta. Pero en este instante, aquel puñado de camaradas juraron morir o salir de aquel lugar, situado dentro de la retaguardia enemiga. Mientras una parte del grupo abría fuego nutrido de fusil sobre el mismo flanco de la línea facciosa, los restantes, con admirable espíritu temerario, se abrieron paso por el mismo, atacando a la bayoneta cañada y escapándose por delante de las mismas narices de los rebeldes.

Una vez libres, no tuvieron más que salvar a los otros compañeros. Estos, cuya resistencia se hizo más firme, seguros de que el auxilio de los que acababan de salvarse no se haría esperar, se batieron como leones teniendo a raya al enemigo, diez veces superior en número.

Bien pronto aparecieron ante ellos dos tanques leales, a cuya presencia el enemigo recordó aquel dicho de «¿pies, ¿para qué os quiero?», abandonando su vano intento, corriendo como monas y con la convicción de que los hombres que tenían frente a ellos eran cien veces superiores en inteligencia, valor y habilidad.

Algunas víctimas costó aquella acción, con la que si no fué alcanzado el objetivo perseguido—que

se logró al siguiente día—se escribió en el libro invisible del heroísmo anónimo una página más por los hijos del pueblo.

Pero sucedió, como consecuencia de este hecho, algo que habla bien elocuentemente del corazón popular y que aquella disciplina estúpida del antiguo Ejército, mediante la cual el soldado era sojuzgado por la voluntad despótica de cualquier oficialillo, se ha trocado en una compenetración filial tan grande que explica caso como el que vamos a relatar.

El jefe que, como hemos dicho, marchaba a la cabeza de su fuerza, recibió en el inesperado ataque de los rebeldes una herida producida por una bomba de mano, que le arrancó casi de cuajo la ceja izquierda. Esta herida, aunque leve, daba la sensación, dada la cantidad de sangre que arrojaba, de que la vida de aquel hombre se hallaba en peligro. Rápidamente fué transportado a un botiquín próximo, y aquellos hombres, rudos, fuertes y luchadores, aquellos hombres en posesión de un ideal tan encendido, que les llevaba a mirar la muerte con desprecio, lloraban y se desesperaban con una congoja que se transparentaban en sus rostros, porque creían que su querido jefe iba a ser arrebatado a la vida. Todos pugnaban por ayudar a los médicos y sanitarios y prestar sus servicios para asistirle y curarle. Afortunadamente, se le hizo la primera cura, pudiéndose apreciar entonces se hallaba fuera de peligro, ya que hasta pudo dirigir a su gente la palabra cálida y efusiva con que siempre animaba a la misma.

Corazón de acero para la lucha, corazón emotivo para sentir las más puras emociones humanas; estas son las características que distinguen a nuestro glorioso Ejército. Con ellas por bandera conquistare-

Pensamientos de un vasco

Las tropas mercenarias al servicio del imperialismo y del capital, que acaudillan los supersalvajes Hitler y Mussolini, después de cosechar nutridas derrotas y fracasos por tierras de la Alcarria y del Sur, arrojan las bombas de sus negros aviones allí donde saben firmemente que no encontrarán enemigo con quien enfrentarse.

Así quieren vengar ellos sus descalabros militares, asesinando vil y con saña a desgraciadas mujeres e inocentes criaturas, aprovechando las tinieblas de la noche.

Ayer fué Madrid, ahora le ha tocado a Durango, a Guernica, a Amorebieta, a Bilbao...

¿Qué pretenden esas hienas hiriendo de muerte las libertades populares de la siempre libre Euzcadi?

Ante la impotencia de medir sus armas de combate en leal batalla, las aprovechan destruyendo el famoso árbol, querido y respetado por todos los «euskaldunes», representativo de sus fueros y libertades, donde a su sombra, sentados, se cobijaban desde hace siglos—costumbre ya en desuso—para administrar justicia los presidentes de las Juntas o Consejos de aquellos hombres que no conocieron esclavitud ni vasallaje.

Como hombre y como vasco os

mos para nuestra Causa la intelectualidad más sana del mundo y entre todos forjaremos la gran España de mañana, que fecundará en sus entrañas una nueva Humanidad de la que los pueblos todos de la tierra se sentirán enamorados para imitarla.

Antonio DE LA TORRE
Corresponsal.

digo: que así como nuestras montañas no fueron holladas jamás por gente extranjera por la fuerza de las armas, así como sus primitivos pobladores, con Goñi—Go-i-ñi (en alto yo)—, capitán popular de aquellos que todos eran labradores, derrotaron con arcos, flechas, piedras, lanzas, etc., al gran jefe godó Ranimiro; yo os digo que esas nuestras montañas, barrancos y desfiladeros, verdaderos baluartes naturales de la libertad y de la independencia de un pueblo grande y sufrido, no serán jamás del extranjero invasor, y que en ninguna de sus cimas ondeará bandera alguna que no sea la de la libertad, en cuyos pliegues tienen cabida todos los hombres de buena libertad, amantes de la cultura y del progreso.

Angel ETURA
Corresponsal.

Los borrachos deben eliminarse entre nosotros

Que el vicio alcohólico quede sólo para el fatídico Queipo

He observado con gran dolor que algunos camaradas al regresar de los frentes con permiso no se conducen con arreglo a la conducta seguida en la línea de fuego, pues en ésta se comportó como un soldado lleno de moral combativa y respeto para con sus superiores, lo que pierde en el momento de llegar a Madrid u otra capital, dedicándose a ingurgitar bebidas alcohólicas, de las que quizá nunca fué gran entusiasta, pero que haciéndose eco de las palabras de algunos que, por desgracia, no tienen conocimiento perfecto de la responsabilidad que todos los soldados de nuestro Ejército popular hemos contraído, dicen: «Lo pasaré bien, por si caigo en la lucha». No, camaradas. Ni lo pasas bien ni tienes que pensar en caer en la lucha. Pasarlo bien es completamente imposible, porque jamás se encontró placer en lo ficticio y antinatural, lo más que se consigue es obstruirse el pensamiento, debilitar físicamente nuestro cuerpo y hacerse un ser despreciable e incapaz para figurar en el seno de una sociedad libre y digna, que es por la que lucha lo mejor y más sano del pueblo español. Además, tienen que tener en cuenta los camaradas que consciente o inconscientemente caigan en el defecto de embriagarse, que cada soldado es el Ejército del pueblo; que cuando en la calle vean un soldado en un estado tan lamentable como el que produce al ingerir con exceso bebidas alcohólicas, no se fijarán que es un sujeto determinado, sino que verán en él a un representante del Ejército Popular y, por tanto, su deshonra se hará extensiva a todos los camaradas que dignamente forman éste. Para divertirse, si es que persigue esto el que así procede, no le es necesario emplear este medio tan deshonroso ni descender a tan degenerado y bajo fondo, sino que para alegrar nuestro ánimo y saturar nuestro pensamiento contamos con grandes medios culturales, como son el «cine», el teatro, bibliotecas y todo lo concerniente a esta materia, que ayudaremos a extirpar de una vez para siempre.

Conforme pasan los días, nuestra experiencia en la lucha nos va marcando nuestros deberes para que nuestros esfuerzos en la guerra sean encauzados con el mayor acierto y sean coronados por el éxito.

Para que un arma bélica rinda más producto, es necesario tener de ella la mayor práctica posible en su manejo. La soltura, por ejemplo, de lanzar la bomba de mano a un objetivo determinado, como dirigir los proyectiles de las ametralladoras, fusiles ametralladores, incluso del mismo fusil a un mínimo objetivo, se adquieren con el uso práctico de ella, con el estudio de sus cualidades. Así ha sido posible que tantas veces como ha actuado el «tren» sobre las Rozas o Robledo, el Estado Mayor de nuestro Ejército de dichos sectores haya recompensado con felicitaciones su actuación y, entre ellas, a la sección de Artillería por la precisión de sus disparos.

Camardas, hemos de comportarnos en la retaguardia con la misma moral que en la línea de fuego y de esta forma seremos más dignos del glorioso Ejército Popular.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva la Brigada Ferroviaria!

Juan JIMENO
Comisario de la 4.ª Compañía.

Prácticas de tiro

Conforme pasan los días, nuestra experiencia en la lucha nos va marcando nuestros deberes para que nuestros esfuerzos en la guerra sean encauzados con el mayor acierto y sean coronados por el éxito.

Para que un arma bélica rinda más producto, es necesario tener de ella la mayor práctica posible en su manejo. La soltura, por ejemplo, de lanzar la bomba de mano a un objetivo determinado, como dirigir los proyectiles de las ametralladoras, fusiles ametralladores, incluso del mismo fusil a un mínimo objetivo, se adquieren con el uso práctico de ella, con el estudio de sus cualidades. Así ha sido posible que tantas veces como ha actuado el «tren» sobre las Rozas o Robledo, el Estado Mayor de nuestro Ejército de dichos sectores haya recompensado con felicitaciones su actuación y, entre ellas, a la sección de Artillería por la precisión de sus disparos.

Camardas, hemos de comportarnos en la retaguardia con la misma moral que en la línea de fuego y de esta forma seremos más dignos del glorioso Ejército Popular.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva la Brigada Ferroviaria!

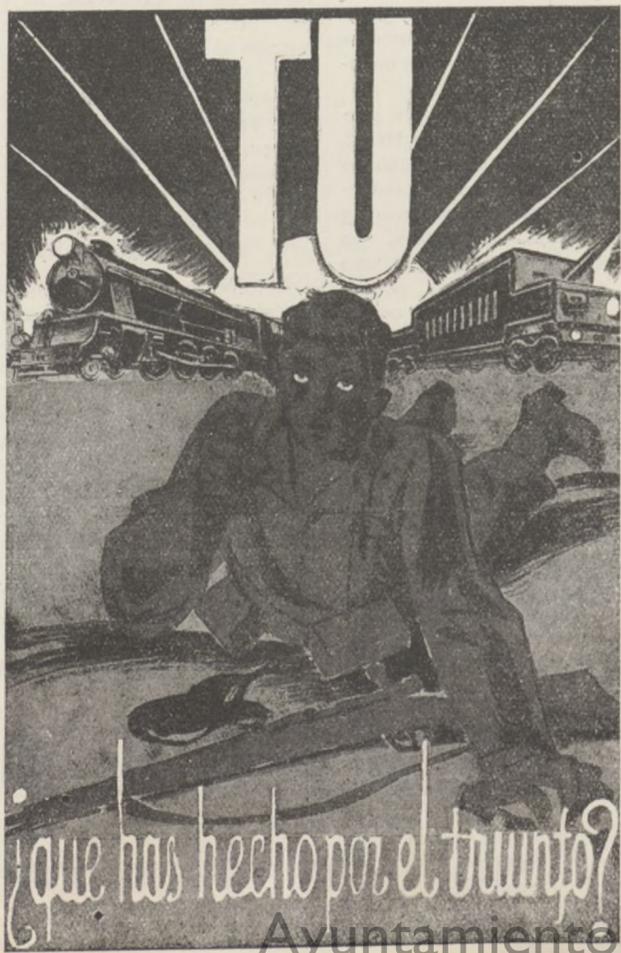
Camardas, hemos de comportarnos en la retaguardia con la misma moral que en la línea de fuego y de esta forma seremos más dignos del glorioso Ejército Popular.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva la Brigada Ferroviaria!

Juan JIMENO
Comisario de la 4.ª Compañía.

Hay que impedir a toda costa los ataques que en tono agrio se producen entre algunos periódicos de la retaguardia. Para los antifascistas la única polémica aceptable es la que se hace en el frente, emprendiéndola a tiros contra los fascistas.

M. PORTUGUES
Corresponsal.



Ayuntamiento de Madrid

Soldados ferroviarios: Escribid para NUESTRAS ARMAS; colaborad en nuestro periódico.—La Redacción.

PANORAMA NACIONAL

En territorio faccioso continúa descomponiéndose la retaguardia. Un millar de falangistas detenidos; varios de ellos han sido fusilados y su jefe está sujeto a proceso.

Por otra parte, el «ministro de Estado» de la Junta facciosa de Burgos, huye a Francia asustado de ver la que se viene encima al «Gobierno Nacional» de Franco.

Mientras tanto, el general Lindendorff reconoce la incapacidad militar de su secuaz Franco.

Decididamente, las cosas empiezan a ponerse mal para los fascistas. «Ya era hora». Aguardemos a ver qué va a ocurrir, pero mientras tanto, actividad, intensifiquemos nuestro esfuerzo, porque sólo este esfuerzo ha hecho posible que la balanza comience a inclinarse a nuestro lado.

En España ha estado el secretario de la C. G. T. francesa, camarada L. Jonhanx, que ha venido para hablar con nuestros dirigentes sindicales de distintos problemas. Nuestra situación militar y política le ha parecido excelente. Ha hecho algunas declaraciones importantes. De ellas queremos destacar su criterio sobre la opinión internacional, que es francamente favorable a nuestra causa después de los bombardeos de

Guernica y Durango. Dice que esta corriente conviene aprovecharla en la próxima reunión de la Sociedad de Naciones y la C. G. T. será la que más esfuerzos haga por lograr que allí se reconozca la intervención constante que vienen efectuando en España Alemania e Italia.

Nuestro heroico general Miaja ha sido encargado de mantener el orden público en Madrid hasta que el Gobierno disponga nuevamente. Nos parece excelente la medida. El general Miaja tiene la adhesión de todo el pueblo español y muy especialmente del pueblo de Madrid, que sabrá colaborar con él en la lucha contra los enemigos interiores.

Por otra parte, el general, con su acostumbrada pericia, sabrá batir al enemigo interior tan eficazmente como lo ha hecho con el exterior.

El nuevo Gobierno ha decidido ya acudir al Parlamento en los primeros días del próximo mes.

También ha acordado que en la próxima reunión de la Sociedad de Naciones representen a España Álvarez del Vayo, Arcárate y Jiménez de Asúa como delegados primero, segundo y tercero respectivamente.

COMO AYUDAR A EUZKADI

En Euzkadi continúa la lucha encarnizadamente. Allí se desarrolla una de las etapas más difíciles de la guerra. El fascismo intenta en aquella región reponerse de los golpes sufridos en Jarama, Guadalajara, Pozoblanco y Teruel. El fascismo ansía poseer aquel país porque allí encontraría minerales y fábricas para la construcción de los armamentos y explosivos que le faltan. A Bilbao se le ataca más por su importancia económica y política que por su importancia militar. Diariamente la Prensa nos informa de los detalles de la lucha allí, donde el pueblo vasco disputa palmo a palmo el terreno de los invasores extranjeros. Los vascos contraatacan y en algunos sitios victoriosamente, pero eso no quiere decir que el peligro haya pasado, ni mucho menos que el enemigo esté derrotado. Los «euskaldunes» hacen derroches de heroísmo, que muchas veces se ven coronados por el éxito, pero el enemigo es numeroso y está bien pertrechado.

El pueblo vasco necesita nuestra ayuda. La ayuda al pueblo vasco es, además, ayuda al Ejército Popular y a la República. Los periódicos de todos los matices reconocen que es preciso ayudar al Ejército del Norte, y aconsejan atacar en todos los demás frentes para distraer de Bilbao las fuerzas enemigas que le acosan.

Nosotros, soldados del pueblo, sabemos que la orden de ataque tiene que darla la dirección de nuestro Ejército, y previniéndola, hemos de prepararnos para que cuando nos manden avanzar, lo hagamos sujetándonos a las reglas militares, a fin de que los resultados sean brillantes y las bajas sean pocas.

Desde ahora mismo debe principiar un entrenamiento activo, una instrucción militar mayor que nos permita conocer el funcionamiento de armas y saber marchar, desplegar, fortificar, etc.; deben hacerse supuestos movimientos tácticos, observando el funcionamiento de los distintos servicios y corrigiendo aquéllos que aún no marchen a la perfección; deben sacarse experiencias y hacerlas conocer a los soldados, porque éstas servirán de excelente teoría militar.

Y a la cabeza de esta instrucción, en vanguardia, ahora como más tarde en ataque los jóvenes, los hombres de los partidos y de las organizaciones, los antifascistas sinceros que quieren servir de ejemplo a los demás.

Simultáneamente a esto es preciso que se fortalezca en los trenes la compenetración entre mandos y soldados, porque de esta compenetración, de esta confianza y amistad mutua, dependerá, en gran parte, la existencia de una buena moral. Además, porque nuestro Ejército tiene un origen democrático que no debe jamás olvidarse, y donde tanto los mandos como los soldados, son todos hijos de la clase obrera.

Es esta preparación militar metódica, individual y colectiva la mejora ayuda que podemos prestar ahora a Euzkadi para que se complemente con la que prestaremos cuando se nos ordene atacar y lo hagamos con todo éxito.

J. J. GANOSE

PANORAMA INTERNACIONAL

Las digestiones de Hitler, amenazadas.

Entre las personas honradas se propaga la indignación por los procedimientos fascistas; al principio, cuando alguien simpatizaba con nosotros en el extranjero, enseguida era clasificado como «rojo». Pero los crímenes del fascismo han sido tan repugnantes que, pese a los esfuerzos en contra, la verdad, se ha ido abriendo paso levantando oleadas de entusiasmo por la causa republicana entre las personas destacadas del arte y la ciencia con fama internacional. Por eso los fascistas tienen tanta antipatía a «Charlot», a Paul Muni, a Gable, a Marlene Dierich, así como a los sabios Einstein, J. B. Haldane, etc.

Recientemente, con motivo de los criminales bombardeos de las ciudades vascas, se han vuelto a dar estos casos de adhesión. De entre ellos, queremos destacar, por su significación, el del obispo inglés y los dos periodistas, que por haber sido testigos del bombardeo de Guernica, han podido informar al mundo de la bestialidad salvaje de los aviadores fascistas. Estas manifestaciones han impresionado tanto al mundo y han levantado tal polvareda por ahí afuera, que el opresor de los alemanes se ha visto obligado a decir que «hablar del bombardeo de Guernica es amenazar la paz de Europa».

Claro está que todos los antifascistas saben ya que eso de estar amenazada la paz de Europa es un cuento; lo que está amenazada, y de verdad, es la paz de los fascistas.

Ultimas noticias de la «no intervención».

En Londres se ha celebrado la coronación del nuevo rey. La ceremonia ha sido escuchada a través de la radio por su hermano el ex rey.

La Prensa, además de anunciar próximas negociaciones con Suecia, da la noticia de las muchas conferencias que Mr. Eden está celebrando con los ministros extranjeros que han acudido a las fiestas de la coronación. Al parecer, Mr. Eden sólo tiene pereza cuando se trata de acumular pruebas de la «no intervención» de Mussolini e Hitler en España, la más reciente de las cuales es el torpedeo del submarino inglés «Hunter» frente a Almería.

En Salamanca aparece un nuevo Dios.

Otro obispo inglés, que ejerce en la iglesia católica de Gibraltar, ha hecho un viaje a Salamanca. De las declaraciones hechas a su regreso, se deduce lo que ocurre en aquella ciudad castellana. Según parece, los «voluntarios» alemanes son apóstoles de una nueva religión, cuya divinidad es Hitler. Con tanto hijo de... Dios como ha salido ahora, los facciosos no saben a qué carta quedarse y el malestar crece entre los mismos que ayer apoyaban a Franco.

Solidaridad soviética

Parece ser que hay quien ignora a estas alturas la ayuda que la Unión Soviética nos ha prestado y nos está prestando ahora mismo. Ahí van estas noticias:

Con el presidente Kalinine han reunido las delegaciones internacionales que acudieron a la fiesta del Primero de Mayo. Después de oír el informe de la española, Kalinine habló sobre la necesidad de ayudar desde todo el mundo, comprometiéndose así todas las delegaciones, especialmente las de Méjico y Francia. ¿Puede dudarse, después de leer esto, de la solidaridad de un pueblo que de esta manera se preocupa por hacer participar a las demás en la solidaridad? Y nadie podrá decir que este gesto no es sincero, porque en nuestra memoria está aún fresco el recuerdo de las intervenciones energicas del camarada Maistzy en el Comité de Londres. Y cuando esto se hace después de enviarnos, no sólo mantequillas, sino otras cosas sin las cuales a saber qué sería ya del pueblo español..., no tenemos más remedio que reconocer esta inmensa solidaridad y de pensar que será muy difícil que lleguemos algún día a corresponder a tantas muestras de cariño.

Aún no hace muchos días que la Prensa diaria reflejaba unos juicios hechos en Moscú por el famoso militar Goluliel acerca de la potencia de las armas republicanas después de los seis meses de defensa a Madrid.

Este hombre, que ha seguido paso a paso la lucha heroica del pueblo español, se ha hecho famoso y es querido entre nuestros soldados por las orientaciones, consejos y alientos que desde allí les ha dirigido.

FESTIVAL ARTISTICO

El domingo, día 30, a las diez de la mañana, en el teatro Barón (antes Beatriz), se celebrará un festival artístico organizado por nuestro Batallón y cuyos beneficios pasarán a engrosar la suscripción que hemos abierto «Pro mamente Trenes blindados».

Se pondrá en escena, por prestigiosos artistas, la obra de Alejandro Casona «Nuestra Natacha». En esta obra colaborarán destacados aficionados pertenecientes a este Batallón.

Al festival, que tomará parte también la Banda republicana con un gran concierto, está invitado el heroico general Miaja.

¡Camaradas! Todos los que encontréis de permiso o descansando debéis acudir a este magnífico festival.

Los que no podáis hacerlo, enviad vuestro óbolo en beneficio de nuestros trenes de combate.

LA COMISION

Talleres socializados del S. U. I. G. - C. N.

La derrota es segura cuando se pierde la esperanza de vencer.



Mr. EDEN.—«Aún no hay bastantes pruebas...»

¡Hay que guardar las espaldas a los soldados que derrochan heroísmo en los frentes de batalla!